



Revista de Orientación y Cultura dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XVII

San Salvador, C. A., Mayo de 1962.

Número
170

ORIENTACION.

Señales del Tiempo

UN PASADO EN LIQUIDACION

*"Ha sido un tópico en los pasados lustros hablar de la decadencia de Occidente o de la civilización occidental. De hecho el observador que dirija una mirada es-
crutadora a los diversos campos de la actividad humana podrá descubrir en
cada uno de ellos una impresión de parecido fracaso. La filosofía se ha recluso
en análisis con tonos de angustia, la ciencia se muestra tímida y como insegura
de sí a medida que se asoma al fondo de las cosas, el arte trata de eludir el
drama de la realidad con tentativas extrañas y artificiosas, la sociología ve que
sus esfuerzos paran en la desintegración de los estratos sociales, la política re-
gistra la derrota de los vencedores de la víspera en una mutua charlatanería y
en la incapacidad de construir la paz. Circula en los corazones un vago senti-
miento de espera, pero que nada tiene de entusiasta. Todas las formas del obrar
humano se revelan cansadas y desconfiadas, oprimidas por el miedo a una ca-
tástrofe repentina o a la que ya está encima de nuestras cabezas". Con estas
palabras compendia la situación actual uno de los que mejor la conocen por su
experiencia directa de los hombres a lo largo y a lo ancho de este nuestro mundo
occidental. La presente Orientación va a recoger su pensamiento, que también
es el nuestro, casi con sus mismas palabras.⁽¹⁾*

*El fracaso de una situación falsa es en cierto modo mejor que la continuación
de la misma situación; la humillación de un soberbio es preferible a su triunfo,
preferible para los demás y preferible también para el mismo soberbio. Lo que
hoy fenece y muere no es una historia bella; es la revolución tramada por lo
humano contra lo divino, por el hombre que quería emanciparse de Dios, y la
rotura de una línea histórica como ésta, no merece lamentarse.*

*Hace cinco siglos que la humanidad conduce esta revolución. La abrió el
renacimiento e humanismo italiano del 400, rico de iniciativas innegablemente
buenas, pero continuado por un mundanismo cada vez en mayor contraste con
lo sobrehumano. El renacimiento no negaba a Dios, pero mostró a las claras que
no se preocupaba demasiado, el protestantismo lo llamó como a juicio sujetando*

(1) V. P. Lombardi. "Por un Mundo Nuevo". Edizioni "La Civiltà Cattolica", Roma.

la revelación al juicio privado de cada cual; el racionalismo, dando un paso más, relegó a Dios fuera del mundo reduciéndolo a una forma tan abstracta fuera del mundo que era incapaz de ocuparse de nosotros; el idealismo lo ha declarado nada más creación nuestra un Dios hecho por nosotros; el positivismo y el materialismo sencillamente lo han negado. Todos sus representantes, desde Isabel de Inglaterra a Sartre, no han sabido descubrir sino al hombre como centro de la realidad. Como figura culminante está Nietzsche, a principios de nuestro siglo, con su terrible y blasfemo grito "Dios ha muerto". Dios debía morir para que pudiese vivir el hombre.

Una vez que la revolución en sentido vertical y teórico había llegado a la más alta cima, se fue alargando en sentido horizontal penetrando en las masas y deschristianizándolas. De los filósofos pasó a los políticos que han hecho de él un programa de masas y gobierno. Así Hitler y Stalin y el régimen comunista, con su propaganda y actuación tenaz y radical, para desterrar y hacer desaparecer cuanto se relacione con Dios en todos los órdenes y edades de la vida. Nietzsche, que pretendía matar a Dios para ser hombre, acabó loco en un sanatorio, y la revolución está dando sus últimas boqueadas herida por los bombarderos más eficaces que los rayos, agitada por nuestras doctrinas sociales más destructoras que las pestes y pulverizada por las bombas atómicas, más aterradoras que los más horrendos cataclismos de la naturaleza. La angustia existencialista de existencias descuartizadas, individualizadas, descestradas viene a ser la palabra de los filósofos actuales: ¿quién nos podrá salvar? La ofensiva revolucionaria de lo humano contra lo divino está a punto de muerte, éste es el mundo que se está arruinando. No hay para qué afligirse tanto. El hombre deificado ha demolido su propio mundo, mostrándose inepto para gobernarlo y de este modo está abriendo paso a las grandes actuaciones de Dios.

La síntesis histórica del universo sin Dios es un arco sin la piedra clave. Se trata de apuntalarlo una y otra vez, pero inútilmente; se viene abajo. La síntesis práctica, moral, sin El se muestra sin fundamento. Gritos, exhortaciones y exaltaciones. Todo en vano. Se derrumba de igual manera. La política sin El ha resultado lucha de fieras: Congresos, planes, estipulaciones y tratados, pero todo parece una tragicomedia. El arte, la cultura, la familia y la nación, la confianza mutua entre individuos y pueblos: todo está clamando a Dios. Símbolo de cuanto venimos diciendo puede considerarse lo que sucede en el terreno por demás significativo de la filosofía, ya que en ella, antes que en otra parte, suele expresarse cada una de las generaciones en cuanto tiene de más característico y nuevo. En nuestros días la plenitud arquitectónica del idealismo se ha hecho pedazos como un sueño al despertarse; la soberbia de un racionalismo satisfecho de sí han quedado tan atrás... ¡Aun la más pequeña seguridad de un materialismo teórico quizás no la nutre ni un solo filósofo en el mundo... Por el contrario domina el campo —como impresión de almas verdaderamente modernas— una grande angustia en la pequeñez humana.

Apenas se descende un poco al fondo de las cosas, se descubre que la raíz del fracaso está precisamente en un Humanismo exasperado y salta a los ojos que el remedio radical sería la vuelta al encuentro de Dios. Nos parece indicar lo mismo ciertas manifestaciones masivas de carácter religioso, como nunca hasta ahora las ha conocido la historia: las peregrinaciones de la Virgen de Fátima, los Años Jubilares, los Congresos Eucarísticos, etc., el interés por el pensamiento religioso en un grado que nos parece extraño y en formas nuevas, aunque no siempre las correctas y la publicación de documentos pontificios y hasta podemos añadir las alusiones de los corifeos comunistas a las doctrinas del Evangelio como si fueran ellos los únicos que mejor las cumplieran.

UN PORVENIR EN GESTACION

Desde hace dos mil años anunciaba el poeta mantuano el nuevo orden de los siglos, gracias a un ilustre vástago que restaurase la edad dorada mucho antes perdida. Poco después nacía en Belén el Niño prodigioso, portador de la "Gloria a Dios en las alturas y de la paz a los hombres de buena voluntad" que había de ser proclamado como el único salvador de los hombres. Lo fue de hecho

y lo sigue siendo para cuantos escuchan su Mensaje en la policromada sucesión de los siglos. Pero, cansados los hombres de mirar derechamente al cielo volvieron su mirada a la tierra y a sí mismos, preconizando otro Nuevo Orden sin Dios, a cuyo fracaso estamos asistiendo.

Sería grave ilusión, pensar que la historia retroceda a tiempos pasados. La nueva que ahora despunta será la de una síntesis humano-divina. El elemento divino vuelto a encontrar para salvar lo humano. Hijos de una línea humanística nos estamos dando cuenta que necesitamos de Dios precisamente para ser hombres. En esta necesidad urgente y universal de completar lo humano con lo divino, de la tierra con el cielo, del hombre con Dios, en esto consiste la nota más profunda y característica de hoy. Si nos es lícito expresarnos de este modo: no somos simplemente teístas ni simplemente humanistas sino que debemos ser teístas porque queremos ser humanistas. Todo procede de Dios y la ciudad humana demolida se ha de construir con las piedras proporcionadas por Dios. No sólo los templos, sino que también las casas, templos y casas al mismo tiempo; y la ciudad será mucho más bella que la anterior. El fracaso actual ha de considerarse providencial para que el hombre se dirija al Padre Celestial pidiendo la ayuda que necesita y la fuga del hijo sea ocasión de un retorno y acogimiento festivo desconocido para los que habían permanecido fieles en la casa paterna.

SEÑALES PROPICIAS A LA SINTESIS HUMANO-DIVINA

Hasta el presente, con lo dicho, solamente se ha expresado una esperanza. Es menester que ahora indiquemos, aunque sea brevemente, las razones en que se funda. Todas ellas vienen a confluir en la general de que el orden social actual necesita para salvarse de la inspiración de la ideología cristiana y por lo mismo ésta es la ideología llamada a ser predominantemente aceptada y la que de hecho llegará a serlo por la humanidad en general, si los cristianos no venimos a menos de lo que el mismo ambiente está pidiendo y exigiendo.

Para la convivencia social entre el individualismo liberal y el colectivismo comunista. El mismo Marx reconoce en el Manifiesto del Partido Comunista que la burguesía de la era liberal, solemnemente inaugurada por la revolución francesa, "ha sido la primera en demostrar de lo que es capaz la actividad humana al cumplir las maravillas que exceden a las pirámides de Egipto, los acueductos romanos y las catedrales góticas". Pero pronto el individualismo desencadenado degeneró en egoísmo exasperado y en la esclavitud del obrero.

Entonces precisamente cuando triunfaba en los hechos la concepción liberal (1848), presentó Marx al mundo el programa colectivista. Todo en manos del Estado, especialmente los medios de producción, para que desaparecieran los explotadores y los explotados. El Manifiesto tuvo una resonancia comprensible en aquellas circunstancias, pero el nuevo sistema social acabó y sigue acabando con la libertad individual y aun con la religión, sumiendo a la humanidad en un mar de sangre, de odios y divisiones.

Los hombres madurados en estas experiencias desean una nueva forma de organización social que salve por igual la libertad y la solidaridad; libertad individual, afirmación del individuo en la vida, pero con un sentimiento vivísimo de las obligaciones para con la colectividad. Tanta libertad como lo permita la solidaridad y tanta solidaridad cuanta pueda conciliarse con la libertad.

Ahora bien; si leemos todos los libros de los grandes maestros de la humanidad, notaremos enseguida que sólo hay uno que armonice de lleno la libertad de cada individuo con la exigencia profunda de la solidaridad humana: el Evangelio de Jesucristo. Todo él está concebido en el respeto al individuo, ya que todo hombre está llamado a la dignidad de hijo de Dios que el Estado no puede sacrificar pero al mismo tiempo está concebido para sugerir la solidaridad, puesto que no hay pecado tan contrario a su espíritu como el egoísmo.

Quizá son muy pocos todavía los que tengan una conciencia clara y refleja de que la fórmula social más madura del mundo moderno sea la cristiana, pero la inconciencia de los individuos no impide que la humanidad siga su majestuosa

marcha siempre adelante, aunque tenga sus caídas y se haga daño, pero no por eso se resigna a volver sobre sus pasos. El liberalismo ha quedado a la espalda y el comunismo marxista es la cresta que estamos superando. Enfrente se encuentra Jesucristo con cuanto de legítimo hay en los dos sistemas. Jesucristo ni es liberal ni es comunista, o mejor dicho: no sólo es colectivista sino individualista y colectivista al mismo tiempo. El que habla de El a las multitudes con plena sinceridad, se da cuenta por el silencio, la atención y la adhesión total que suscita, que está pronunciando la última palabra del proceso social moderno.

Dividido el mundo en dos bloques gigantes la palabra que contiene la verdad de entrambos, sin sus correspondientes errores, no es una de hoy, es la antigua de veinte siglos que sólo espera sea recogida como una perla y puesta en práctica con un grandioso experimento. Esa palabra es "Cristianismo socialmente aplicado".

Para el problema de la justa distribución de los bienes de la tierra.

Es un aspecto particular muy importante de todo el problema de la convivencia humana. Si siempre ha existido, como hecho, un número relativamente pequeño de ricos junto a una multitud ingente de pobres y miserables, este hecho está hoy sujeto a una terrible crítica como derecho: ¿Por qué a unos pocos todo y a los más nada o casi nada? Y he aquí una posición extraña y casi paradójica: los comunistas, que se han tomado la tarea de excitar la sed de la igualdad, se muestran absoluta y radicalmente incapaces de apagarla. Con sus doctrinas no alcanzan a concebir concretamente otra forma de igualdad que la económica y es evidente que ésta resulta, y siempre resultará, prácticamente imposible. Por otro lado con sus métodos colectivistas se hace indispensable la exigencia de una férrea casta de captores que retengan el orden dictatorialmente: de aquí que, dondequiera que llegan al poder, acaban precisamente en lo contrario de la igualdad moral, el otro tipo de igualdad que sería concebible. Un callejón sin salida.

Esta situación nos ofrece otra ocasión actualísima para un desapasionado descubrimiento del Evangelio, que enseña la igualdad fundamental de todos los hombres en dignidad, e inclina fuertemente a la progresiva atenuación de los desniveles económicos, en cuanto es posible hacerlo concretamente, aunque siempre en un clima de moderación y suavidad. El Evangelio reconoce el derecho de propiedad y preceptúa: "no robarás", pero al mismo tiempo enseña que el mundo ha sido creado por Dios para todos los hombres y no para unos pocos, o uno solo. Cuando el derecho de propiedad estuviere en contraposición al derecho a la vida de los demás, la sociedad debe intervenir en favor del derecho a la vida, disciplinando y eventualmente limitando el primero cuando fueré necesario. El concepto de justicia social: "la que exige de cada uno todo lo que es necesario al bien común", es un concepto invadente, de aplicaciones cada vez más numerosas a medida que se eleva el nivel de la vida de la comunidad, sin que jamás se llegue a actuarlo de manera perfecta.

Esta misma virtualidad equilibrada e insustituible del cristianismo aparece ante los ojos del lector de la obra del P. Lombardi, que hemos seguido tan de cerca hasta el presente, para otros muchos y acuciantes problemas de la hora presente, v. g. la deseada armonía entre la desmesurada ingerencia del Estado y la profunda exigencia de ver tutelada la libertad individual, el punto medio entre el Estado anarcoide y el Estado dictatorial, patriotismo y antipatriotismo, patriotismo e internacionalismo, paz y guerra.

También para otro grupo especial de exigencias terrenas afines entre sí, de las masas actuales, tiene respuesta el Evangelio. Son las de amor libre y el amor santo, los frutos del amor, la pureza de los jóvenes y de las jóvenes. El mundo moderno que en la orgía de los sentidos se ha encontrado con el cansancio físico, la vaciedad afectiva, el remordimiento moral, no tiene otra mano que le pueda aliviar fuera de la de Jesucristo, purísimo y al mismo tiempo tan afectuoso que hizo el primer milagro para alegrar a los esposos el día de su casamiento.

Lo que hemos llamado interés terrenal de las masas toma dimensiones gradualmente crecientes, que parecen invadir los campos que confinan con los valores típicamente espirituales. Se trata de la inmoralidad de la prensa, la mentira rampante, la deshonestidad en los negocios, el odio entre los ciudadanos, la crisis de autoridad. El Evangelio no se arredra, siempre tiene una palabra que corresponde a las aspiraciones de hacer más bella la tierra.

Finalmente hay un conjunto de problemas en los que no podemos menos de aludir para recoger en breve síntesis la contribución del Evangelio a la solución de los problemas terrenos. Son el del dolor, las injusticias, la muerte, la desconfianza en sí mismo, la desesperación.

Cuanto hemos dicho se puede resumir en una sola, grande y sencilla exigencia de nuestro tiempo a la que sale al encuentro maravillosamente Jesucristo: es necesario reconstruir el amor. El amor ha quedado deshecho, ha desaparecido del mundo y sin embargo nada necesita más y desea el mundo sino amor. Y hay que enseñarlo al revés de como se enseña el odio. El odio se enseña predicando a todos sus derechos, insistiendo en las injusticias que han sufrido. El amor, por el contrario, se enseña predicando sobre los deberes en vez de los derechos, hablando de las injusticias que hemos cometido con los demás, en vez de las que hemos sufrido de parte de ellos. Jesucristo es el amor de Dios encarnado con entrega total y perpetua por nosotros.

La doctrina cristiana, por una concurrencia providencial de circunstancias, corresponde a las exigencias más difundidas de la actualidad, y la humanidad parece que la espera como el campo árido espera al agua que lo reverdezca. Si nosotros los cristianos correspondemos a la grandeza de la hora, Jesucristo está por aparecer a las masas del género humano como el único salvador del drama terreno, es el esperado, todavía desconocido a tantos, pero un desconocido esperado.

LIBROS DE TEXTO PARA PRIMARIA Y SECUNDARIA

10% de descuento al contado. En compras colectivas, descuentos especiales

ESCANAVÉRINO Y HERNÁNDEZ	— Lecturas Escogidas, Grados Superiores	₡ 4.35
ESCOBAR, MARIO ROQUE DE	— Dibujo Lineal y Elementos de Geometría	₡ 7.00
FIGUEROA	— Elementos de Anatomía y Fisiología Humanas	₡ 11.10
FRANCINE	— Amamos a Dios	₡ 2.80
FRANCINE	— Amamos a Dios (Guía para el Maestro)	₡ 1.40
GALBE PUJADAS	— Obras Maestras de la Literatura Universal	₡ 11.10
HERRADA HERRERA	— Trabajo Manual, Cuaderno "A"	₡ 3.10
HERRADA HERRERA	— Trabajo Manual, Cuaderno "B"	₡ 3.10
HERRADA HERRERA	— Trabajo Manual, Pre-Primario	₡ 3.10
HERRADA HERRERA	— Trabajo Manual, Primer Grado	₡ 3.10
HERRADA HERRERA	— Trabajo Manual, Segundo Grado	₡ 3.65
IMELDA	— Jesús, ven a mí	₡ 2.80
IMELDA	— Jesús, ven a mí (Guía para el Maestro)	₡ 1.40
LEAL C. LUIS	— Cours de Français Moderne	₡ 4.00
LEVI MARRERO	— La Tierra y sus recursos	₡ 12.00
LEVI MARRERO	— Viajemos por América	₡ 6.70
LEVI MARRERO	— Viajemos por el Mundo	₡ 6.70
LOMBILLO	— Liturgia	₡ 2.80
LOMBILLO	— Mi Primer Libro de Religión	₡ 2.25
LOPEZ LAY	— Elena y Daní, Libro Primero de Lectura	₡ 1.95
LOPEZ LAY	— Elena y Daní, (Cuaderno de Trabajo para el Libro 1º de Lectura)	₡ 2.50

De Venta en

LIBRERÍA CULTURAL SALVADOREÑA, S. A.

Edificio Veiga, 2ª Avenida Sur

San Salvador, República de El Salvador, C. A.

Teléfonos: 5415 y 7206